

ESTUDIOS SOCIALES
Año XX, Número 67
Enero - Marzo 1987

CUBA, IGLESIA Y REVOLUCIÓN:
LA CAUSA DE LA CANONIZACIÓN
DEL PADRE FELIX VALERA



Antonio Llubes, sj.

A tres décadas de un proceso revolucionario que afectó en forma notable las relaciones entre la fe y la sociedad, tanto el Estado como la Iglesia cubanas viven procesos de evaluación y de acercamiento recíprocos. Resulta evidente que el libro *Fidel y la Religión* y los signos aperturistas hacia el hecho religioso que le han sucedido son la expresión del proceso de revisión que se opera en el liderazgo de la revolución cubana.

La Iglesia también vive su replanteamiento. El acontecimiento signo fue el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) celebrado los días 17 a 23 de febrero de 1986 y la publicación del episcopado cubano "instrucción pastoral sobre el documento final del ENEC".

Un requerimiento de evaluación es una revisión histórica. Parte del proceso de preparación para el ENEC incluyó "una mirada a la historia de nuestra evangelización en Cuba". Y se decía

La reflexión eclesial cubana mira al pasado para iluminar el presente y construir el futuro de la Evangelización en Cuba. *Aprendamos la lección de la Historia: solo la fidelidad a Cristo y la cercanía a las necesidades del pueblo para servirlo con el Evangelio, harán florecer a la Iglesia y crecer a la Patria para el bien del hombre y de la sociedad*

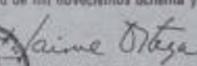
Vida Cristiana 1023 (26 de febrero 1984) 1.

Aquí se encuadra el inicio de la "causa de vida y virtudes del Pbro. Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales".

NOS, JAIME LUCAS ORTEGA Y ALAMINO POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTOLICA ARZOBISPO DE SAN CRISTOBAL DE LA HABANA.

A instancia de Monseñor Pedro Maurice Estiu, Arzobispo de Santiago de Cuba, Postulador de la Causa, nombrado por la Conferencia de Obispos de Cuba y como tal aprobado por Nos, obtenido el consentimiento de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, teniendo en cuenta lo dispuesto por la Constitución Apostólica "Divina Pietatis Magister", de fecha veinticinco de Enero de mil novecientos ochenta y tres, y por estimarlo de la mayor gloria de Dios y bien de nuestro pueblo, iniciamos en nuestro Tribunal de San Cristóbal de La Habana la Causa de Vida y Virtudes del Pbro. Félix Francisco José María de la Concepción Varela y Morales, e invitamos a todos los fieles de nuestra Archidiócesis, así como a los de todas las diócesis de Cuba, para que, con el consentimiento de sus respectivos Ordinarios, tengan a bien comunicarnos todas las noticias, documentos o hechos relacionados con dicha Causa y de las que tengan conocimiento cierto.

Dado en la ciudad de La Habana, a los veinte días del mes de Febrero de mil novecientos ochenta y seis.

Doy Fe. 
Arzobispo de La Habana


Vicente Abreu
Pro-Canciller

La Iglesia cubana distingue al P. Varela con tres epítetos: "Hombre de Iglesia, Maestro de Libertad y Cultivador de los valores del Espíritu" (*Vida Cristiana* 1021 (12 de febrero de 1984) 1. El P. Varela nació en La Habana el 20 de noviembre de 1788. Eran los años en que se gestaba la formación del emporio azucarero cubano. En 1801 ingresó en el seminario, Real y Conciliar Colegio de San Carlos y San Ambrosio. Bajo la inspiración del arzobispo Juan José Díaz de Espada, el seminario era una institución abierta. Sus aulas eran frecuentadas por alumnos laicos y se estudiaban las ciencias físicas y naturales y los autores modernos.

Ordenado sacerdote en 1811, ese mismo año se integra al claustro de profesores del seminario. Aquí continúa la obra de renovación de los estudios de sus antecesores. Pero su labor principal fueron sus tomas de posición política y social. Defiende la abolición de la esclavitud en un país que está construyendo una industria azucarera esclavista. Defiende la idea de patria donde sólo se hablaba de tierra cañera. Y sigue siendo fiel a su fe católica y a su sacerdocio. Rupturas y síntesis que pocos pudieron hacer en la época.

En 1823, al ser disueltas las cortes de Cádiz donde era representante cubano, tiene que abandonar las posesiones españolas y se retira a los Estados Unidos, a New York. Allí se concentra en actividades pastorales y caritativas, pero también mantiene sus contactos cubanos y escribe para ellos el periódico *El Habanero* y sus famosas *Cartas a Elpidio*. Murió en San Agustín de la Florida el 25 de febrero de 1853 y sus restos trasladados a la Universidad de La Habana.

La siguiente frase, tomada de su *Estado eclesiástico de la isla de Cuba* ayudará a comprender su pensamiento:

...
 ...Defensores del trono y del altar: quitáds la máscara. Vosotros podéis servir de apoyo al primero, más la sagrada víctima que se sacrifica en el segundo abomina vuestra hipocresía, y detesta vuestra impiedad. Ya que sois déspotas no seáis sacrílegos. La fuerza es el apoyo de la tiranía, y la religión no puede servirla de pretexto, sino empezando por experimentar ella misma el mayor de los ultrajes. Es un espectro de religión el que os sirve de máscara...

El relieve que va adquiriendo el padre Varela se nota desde hace unos años. En 1977, la editorial de Ciencias Sociales de La Habana hizo una edición selectiva de sus *Escritos políticos*. Más recientemente, en 1982, Joaquín G. Santana publicó su estudio *Felix Varela, quien fue...?* Los apuntes mimeografiados de *Historia de la Iglesia en Cuba* publicados por R. Rivas, sj. y las hojas *Vida Cristiana* preparatorias al ENEC dan relevancia a la persona del

padre Varela. La tercera noche de la celebración del ENEC se organizó un acto ante el mausoleo del padre Varela, en la Universidad de La Habana, presentes autoridades eclesiolásticas, universitarias y gubernamentales.

Pero quizás la mayor trascendencia de la persona del padre Varela procede de los grupos de cubanos en el exilio. En 1980 se fundó la "Asociación Católica P. Felix Varela" con el fin de promover un diálogo entre los cristianos de dentro y fuera de Cuba, entre el gobierno y la Iglesia. Posteriormente, Mons. Raúl del Valle, ex secretario privado del Cardenal Arteaga y actual canciller de la diócesis de New York creó la "Fundación Felix Varela" con el fin de estimular la causa de canonización del padre Varela.

El padre Varela ha venido a constituirse en un puente entre dos mundos: entre la sociedad civil y la Iglesia cubana. También se ha venido a convertir en un modelo de sacerdote, preocupación central de la Iglesia cubana (Cfr. discurso del Papa Juan Pablo II a los obispos cubanos en su visita Ad limina. Ecclesia 2134 -16 de julio de 1983-) 12-14.

RECENSIONES

Vega, Bernardo, **Los Estados Unidos y Trujillo, 1930**. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1986. Dos tomos con 1120 págs. Ilustraciones, tablas e índices.

Estos son el séptimo y octavo volumen de la colección de documentos que sobre la era de Trujillo está publicando el autor.

La importancia de estos volúmenes radica en el año, 1930, año de ascenso del general Trujillo al poder; y en las posiciones tomadas por los diferentes sectores de la política americana al respecto.

El autor hace estudios preliminares sobre la situación política, en concreto sobre el continuismo del presidente Vásquez, el impacto de la depresión económica del 29, el papel de la prensa, las ideas y movimientos fascistas,... Luego reproduce una larga serie de documentos de archivos americanos y dominicanos y recortes de prensa.

Era una fuente documental que hacía falta.

* * * * *

Prien, Hans-Jürgen, **La historia del cristianismo en América Latina**. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1985. 1239 págs, ilustraciones, tablas y mapas.

En el campo de la investigación social la historia ha venido a ocupar un lugar central. Y en el campo de lo eclesial el pobre y la justicia han ocupado puestos preferenciales. No resulta entonces extraño que la Conferencia de Puebla haya iniciado su estudio

sobre la evangelización con un bosquejo histórico y que haya hecho una opción preferencial no exclusiva por los pobres.

La historia de la Iglesia ha asimilado estas ideas fuerzas. El libro de Prien se circunscribe en esta nueva historiografía.

El objetivo explícito del libro busca "mostrar las líneas fundamentales de la historia de la Iglesia del Nuevo Mundo en el campo de tensiones de estructuras sociales, políticas, económicas y culturales de las diferentes épocas". (p. 11).

Además, el autor tiene presente muy particularmente el carácter dependiente de los pueblos latinoamericanos, la presencia del pobre y de la lucha por la justicia, la historia del Brasil tan descuidada por otros autores.

Se debe destacar que el autor, de fe luterana, busca destacar el papel de las iglesias no-católicas. En él opera la eclesiología luterana de la "communio sanctorum", amplio concepto ecuménico no ligado a ninguna institución eclesial. El hace suyo el objetivo de la Comisión de Estudios para la Historia de Latinoamérica (CEHILA) que entiende la historia de la Iglesia como la "historia del mensaje liberador".

* * * * *

Matías, Bernardo, **El poder barrial, acción liberadora**. Santo Domingo: CEDEE, 1986, 126 pp., gráficos e ilustraciones

Es un breve ensayo en el que se trata de buscar nuevas expresiones organizativas del trabajo popular barrial. Su finalidad es, según su autor, "una propuesta política". Pide que sólo se le critique desde una postura de "acción política para la liberación político-cultural de nuestro pueblo explotado por siglos".

La tesis de la obra se centra en demostrar que la lucha barrial se hace en la esfera de la reproducción y no tanto en la producción (p. 12). Es similar a lo que en otros países se conoce por "movimiento de pobladores", la lucha por la reproducción hace que ella sea más local (espacio geográfico) que sectorial (clase social) (p. 57). Compartimos esta tesis.

Apoyado en una policromía, no siempre precisa, de datos e interpretaciones históricos, económicos y antropológicos, el autor pretende aportar elementos que refuercen la organización popular existente. Los elementos que articulan el poder popular (pp.83-88):

la cotidianidad, la memoria histórica (sobre todo el anti-yanquismo), la cultura popular purificada del "figureo" y del lenguaje de la clase dominante, deben ser reforzados. Lo espontáneo, el sello de estas manifestaciones populares, debe ser canalizado en la organización para convertirse en poder político.

Es la primera obra de su género. Ojalá y se siga profundizando el trabajo, prestando mejor atención a la, en apariencias, despreciada labor intelectual.

* * * * *

Madruga, José Manuel, **Azúcar y haitianos en la República Dominicana**. Santo Domingo: Ediciones MSC, 1986. 202 págs., tablas e ilustraciones.

El tema haitiano y de los haitianos en Santo Domingo es actualidad. Madruga escogió el tema para su tesis de maestría en la Universidad Complutense de Madrid (1984). El libro busca sintetizar, y lo logra, un nivel académico y una denuncia social. Los haitianos son "marginados entre los marginados".

El autor maneja los recursos de la historia, la sociología y la antropología. El trabajo comienza con un encuadre geográfico e histórico, desde los tiempos coloniales, del mundo del Caribe y de la isla que comparten Haití y Santo Domingo.

En un segundo momento estudia la situación económica de ambos países. Aquí se pregunta por qué el dominicano no corta la caña y por qué el haitiano acepta las condiciones de vida del "infierno de los cañaverales". La respuesta es de orden económico aunque haya ideologizaciones culturales.

El tercer momento es de carácter cultural, en concreto un estudio de las expresiones culturales haitianas, el vudú y el gagá, buscándole sus aspectores liberadores. El impacto cultural haitiano en el pueblo dominicano es tratado desde la óptica del prejuicio anti-haitiano de los dominicanos pero también desde las posibles avenidas de vinculación de ambos países.

* * * * *

Galilea, Segundo, *El Reino de Dios y la liberación del hombre*.
Bogotá: Ediciones Paulinas, 1985, 72pp.

Esta obra del conocido teólogo chileno tiene un doble interés: espiritual y pastoral. Ambas dimensiones aparecen en la obra íntimamente vinculadas y terminan por ser armonizadas bajo los términos de teoría y praxis, en el sentido originario que estos vocablos significaron en los Santos Padres. El Reino, "Dios que quiere compartir nuestra condición humana y nuestra historia para liberarlas" (p. 10), irrumpe a escondidas y en clave. Es menester, por tanto, una espiritualidad que sepa discernir las paradojas que presenta el Reino en el seno de sus lugares de epifanía: la intimidad personal, la cultura de la sociedad, la Iglesia y la escatología.

Dios toma la iniciativa salvífica del Reino por solidaridad con la miseria humana. Su plan es liberar. Liberación no sólo de la miseria material (el pobre), sino también de estas miserias: la moral (el pecador), la de la "ceguera" (insensibilidad), la del no-evangelizado.

Este plan de Dios exige, en su momento de praxis, una síntesis teórica previa aunque no definitiva, que supere los integrismos de todo tipo. Estos integrismos brotan de los mismos cuatro lugares epifánicos del Reino: el intimismo, el "liberacionismo"; la escatología y la Iglesia mal entendidas.

